



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14265

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la PENINSULA: Un mes, 1'50 ptes.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24

LUNES 21 DE JUNIO DE 1909

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos: Papeles á Paris: Mr. A. Lorette, 34, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 51, Faubourg Montmartre.

## Aromas de recuerdo

### Evocacion

Yo guardo en mi memoria, como en un relicario, aquellas santas palabras con que mi madre, entre sollozos y gimoteos, ungió mi espíritu cuando, un día lejano en que empezaba á sonreír el buen tiempo primaveral, me disponía á partir—el hatillo al hombro y, en la mano, un pañuelo con naranjas y limones—para unas tierras remotas que están más allá de los mares.

Las palabras aquellas quedaron tan fuertemente impresas en mi memoria que ni el tiempo ni el olvido logran arrancárlas de allí.

Oídlas, ahora, vosotros, oídlas todos los que como yo, cuando aún no conocía por mis propias desgarradas carnes como hieron las espinas del camino, abandonaba los éidos familiares para correr ciegamente, como un Simbad lugareño, en busca del ideal acariciado en mis sueños de esperanza y de redención.

No olvidéis que mi madre era saludadora y sabía la ciencia de vivir que la enseñaron los desengaños y el sufrimiento.

### Palabras de mi madre

—Mira, hijo, que los hombres son peores que lobos y que no hay, sobre el mundo, una mujer que no lleve en la raíz del alma el germen de la maldad. Ten presente que el mejor amigo tuyo será el dinero que ganes con el esfuerzo de tus brazos ó con los frutos de tu saber. Y es que el dinero no vende, como venden los amigos; el dinero, compra. De la mujer has de huir como de una mala tentación. Sé sordo á la voz de sirena de los deleites. La continencia es la fuerza.

Trabaja. El cuerpo es un esclavo del alma y conviene tenerlo en una actividad continua. No hacer nada es hacer mal. Y el cuerpo, como el hierro, por falta del ejercicio se entumescé. Cuenta cuantas horas puedas al estudio. El hombre instruido todo lo lleva consigo. El que no sabe callar no es digno de hablar.

Sé humilde y virtuoso sin tratar de parecerlo; debes, sin embargo, procurar el aprecio de las gentes, que eso no podemos dejar de codiciarlo, sin confesar que no nos consideramos merecedores de tal gracia. No olvides que mucho sabe quien conoce su propia ignorancia. Decía un sabio que solo sabía que no sabía nada. Y piensa que el hombre pequeño que se estima como grande atrae, sobre sí, la burla y el desprecio de los demás hombres.

Trabaja en la adversa fortuna. Basta que mires la desgracia de otros para que aprendas á soportar la que á tí te sobrevenga. Jamás te entregues á la cólera ni á la desesperación. Y sabe que la paciencia es la hierba milagrosa que remedia los males todos.

Ahora, que el ahorro es una virtud, pero, sin embargo, teniéndole, te priva de lo necesario, que eso es sacrilegio. Sé moderado en el yantar y más en el beber. Guarda el vino para los viejos, que el goce momentáneo que ocasiona la embriaguez se explica muchas veces con padecimientos que duran la vida entera.

Y ahora, hijo mío, vete, y que Dios Nuestro Señor y su Santa Madre la

Virgen María te guíen por el mundo y te devuelvan pronto al amor de tus padres, que quedamos rogando por tí...

### Unos votos fervientes

Así habló mi madre aquel día. Y sus palabras, al soplo del cariso, temblaban en sus labios, como temblaba, al soplo de la brisa, las rosas del rosal.

Aquellas palabras fueron, sobre mi alma, como el agua de las nubes sobre unos campos abrasados. E las, lejos de aquí, me fortalecieron en las horas de desmayo, de incertidumbre y de dolor. Y ellas comunicaron á mi espíritu el aliento ardoroso que habla de hacerlo vencer en la lucha gloriosa por la vida.

Que la buena semilla de esas palabras pienda en el corazón de los hombres todos á quienes, como á mí un día, la esquivéz de los campos repele hacia lugares más clementes. Y que, como el sembrador de la parábola, lleguen todos, al discurrir de los años á recoger una cosecha abundante y rica.

Y ahora, hermanos míos, que Dios Nuestro Señor y su Santa Madre la Virgen María os guíen por el mundo y os devuelvan pronto al amor de vuestros padres, que quedan rogando por vosotros...

JORGE DE VINCIO.

## Versos de Rodao

El poeta Rodao, que ha estado algún tiempo retraído, por la muerte de su anciana y virtuosa madre, reanuda sus tareas periodísticas con la siguiente amarga composición:

### ¡A ESCENA, A ESCENA!

—¿Qué estás haciendo papá?

—Unos versos, hija mía.

—¿Serán alegres?

—Mabrá

de todo, que mi alegría mezclada con llanto irá.

Pero hay que ocultar la pena que, aún estando el alma llena de amargura y de aflicción, tengo que salir á escena cumpliendo mi obligación.

Esta vida es un sainete, y aun cuando el dolor me inquiete, sonreír es necesario. Pintado con colorete saldré alegre al escenario.

Si la escena es divertida, á mentir reposo y calma, y reemplacen en seguida á las tragedias del alma las comedias de la vida.

El deber abrumador es cruel y no respeta las tristezas del actor y hay que tapar con careta la palidez del dolor.

—¿Y harás reír?

—No respondo,

porque el exterior declara lo negro que hay en el fondo, y aunque me pinte la cara el pesar está tan hondo!

Ahogaré mi sentimiento y fingiré estar contento sin poner el gesto triste.

¡A veces oculta un chiste toda la hiel de un lamento!

Muchos que alegres parecen...

—¿No lo están?

—Y nos ofrecen

rudo contraste, hija mía, pues sus ojos se humedecen antes que el labio sonría.

Tras la faz embadurnada llora también el histrión y en esa lucha empeñada, suele ahogar la carcajada

los ayes del corazón...

¡A escena, á escena volandol

Y que la musa festiva

retoce de vez en cuando.

¡Arriba el telón, arriba!

—¡Limpíate, que vas llorando!

José Rodao.

## PROBLEMAS

### Asprezas sociales

Las casas ó viviendas de precio asequible para familias de escasos recursos van desapareciendo poco á poco; y esa obstrucción desconsoladora que hacen algunos apóstoles de la redención social, es desgraciadamente exacta.

Ya no pueden vivir, ni siquiera incomodamente, la multitud de familias que sin más ingresos que los del trabajo no logran reunir elementos suficientes para sostenerse en las grandes poblaciones.

No hay que pensar en aquellas viviendas que en otro tiempo costaban ocho ó diez duros; ni siquiera en las de catorce ó diez y seis. Ahora la proporción aumenta y las habitaciones de ese calibre cuestan de veinte duros para arriba, cifra que supone ingresos de relativa consideración que no están al alcance de las indicadas familias.

Las grandes poblaciones se hermosean cada vez más, pero sus edificios suntuosos, cómodos y con todos los refinamientos del arte moderno solo pueden servir de morada á príncipes y millonarios.

Pero... no todos han venido al mundo en alas de la fortuna, y por eso hay que pensar no solo en viviendas para la clase acomodada, sino también en casas donde puedan cobijarse los que no tienen otros recursos que los del trabajo.

Con buena voluntad podría conciliarse todo y lograr que el aire, el sol, la luz, el agua, todos los elementos indispensables para un vivir sano no constituyesen dificultades insuperables, sino que pudieran lograrse por los caminos abiertos á la actividad de los humildes y de los pequeños.

Hay millares de familias que tienen por todo medio de subsistir sueldos de cinco y seis mil reales, muy mercedados por los descuentos donde

van á meterse esos infelices para poder reconfortarse en la ruda lucha de la existencia? Tienen que irse á vivir á los barrios extramuros, hacer caminatas interminables, en una palabra, tienen que ser héroes ó mártires para mantenerse en el equilibrio social determinado por las dificultades del medio ambiente en que viven.

Los astrónomos hablan de la pluralidad de mundos habitables. Cuando se reflexiona en las amarguras y penalidades que aquí experimentan los que luchan con esas dificultades, se acaricia como una esperanza la idea de poder emigrar á esos mundos lejanos, donde tal vez no haya caseros cuya codicia no esté amparada por leyes rígidas, que como la del embudo, ofrecen lo ancho para los poderosos y lo estrecho para los humildes.

Ilusión vana! Ni se puede ir á esos otros mundos ni vivir en éstos. No valdría la pena procurar que este género de asprezas sociales se suavicen? Tienen la palabra los grandes estadistas.

ABEL IMART.

## NOTAS ALEGRES

### Actualidades

El que diga que aquí no tenemos gusto para gastarnos los cuartos, miente como un bellaco.

Lo que pasa, es que no tenemos dinero para todo lo que nos hace falta pero como gusto para gastarlo, ni los andaluces que según dicen son los más espléndidos y juerguistas que existen en toda la bola esférica del globo terrestre, nos ganan en eso.

A pesar de la crisis minera, de la falta de trabajos para dar colocación á esa infinidad de obreros que lo solicitan, apesar de las abstinencias y ayunos que forzosamente pasamos más de cuatro, y apesar de estar aparentemente cerradas las casas de préstamos, cuando llega un domingo ó otro cualquier día festivo nuestra ciudad presenta el aspecto de esas poblaciones en donde el dinero circula y hasta se dá á tres ó el cuatro por ciento mensual.

Ayer como domingo estaba el paseo del muelle de Alfonso XII que daba un crujido.

Aquello no era paseo, era verdade-

ramente una exposición de bellezas, de lujo, de verosimilitud y de mejores de primera.

Las unas hacienda cruzar esas elegantes faldas de seda, las otras luciendo elegantes faldas de percal, otras con aparatosos sombreros cubiertos de vaporosas telas y adornados con más de catorce reales en flores naturales y falsificadas; ellos con elegantes ternos recién salidos de la sastrería con, ó sin pigo al costado; y en fin aquello era un contraste de maravillas que causaba el delirio.

Después de las horas del paseo, y del postín, los que pudieron penetraron en los cines, en esos salones tan puestos de moda, otros al teatro de Yerano, muchos á los cafés, para tomar mantecado, fresa ó limón helado, los que no podían alternar por falta de luz, á casa y hasta la próxima fiesta.

El que diga que aquí no tenemos gusto para gastar el dinero, miente como un bellaco.

Aquí lo que nos hace falta es guita, luz, pasta.

OTEMA

## En Torre-Liagostera

En la diputación del Plan de este término, se halla situada esta magnífica y elegante finca, que causa la admiración de cuantos la visitan, por el buen gusto, tanto del jardín cuyos alamedas ofrecen un soberbio golpe de vista, cuanto por el precioso hotel y torre que se alza en el centro, cuyas habitaciones se hallan decoradas con elegancia suma.

Sus propietarios, el comerciante de esta plaza, D. Esteban Liagostera y su esposa D.ª Julia Molina Macabich, fueron víctimas ayer tarde de un asalto.

No se intimidaron los señores de Liagostera, dado el número del ejército invasor. Pasada la sorpresa del primer momento, se organizó un concierto de piano, bajo la dirección del comandante del regimiento de España, Sr. Subirana, á quien podemos llamar empíntico maestro, por sus vastos conocimientos musicales.

Las señoritas Angelita Botella é Isabellita Capilla, ejecutaron magistralmente á cuatro mabos, las siguientes piezas de concierto.

## VENGANZA AFRICANA

200

doso para de allí de allí á diecisiete días, y Atar-Gull volvió á la casa del bueno de Wil...

—Por fin se acercaba la venganza—decía el negro rugiendo como un cachal;—te hiero por de pronto en tus riquezas, porque en monester que permanezca aquí; que vea yo deslizar tus lágrimas una á una; que te alcance la miseria en mi presencia; que mueran tus negros; que mueran tus ganados; que se derrumben incendiado tus edificios, y que llegues, por último, á tal punto de desventura que no tengas nada más que á mi solo, por apreciable y adorado sirviente, y entonces...

En este punto, lanzó Atar-Gull un horrible grito de júbilo infernal.

El sol brillaba ya en lo alto con dorado fulgor, cuando el negro llegó junto á la morada del colono.

## VENGANZA AFRICANA

197

La merlusa es buena y la yuca se distribuye con abundancia, y todos los domingos gusta el señor de vernos saltar y brincar á la orilla del mar ó zambullirnos en el agua á recoger los duros que nos arroja, y que de al más hábil nadador. Por lo que hace al látigo de capataz—añadió Atar-Gull con énfasis,—ahí con él nuestros niños para revolver las tortugas en la playa, y muchos de nosotros han renunciado á la emancipación por quedarse con el buen amo.

—Pues entonces, ¿cómo se explica tu palleto?

—dijo el anciano con impaciencia.

—A eso voy mi buen padre, el plañador Wil me dio consejo que quiero volverme y á Europa; entonces acaso será comprado la ranochera por algún blanco maligno que haga poner en venta sus llas al esote del vedugo; y por esto me refugio en tí los negros de la taba de Nelson á por que perjudiques á nuestros amos en sus cosas. Así ganados con el fin de arruinar lo suficiente á un buen señor para que no abandone la isla y nosotros podamos conservar por largo tiempo á un amo tan querido.

En este razonamiento había una epysagógica lógica. Atar-Gull tomaba el giro más prudente y más seguro; porque aquí entre los amigos más encarnizados de los blancos podía deslizar un espía, un traidor. Conociéndola su astucia y su